

## CRISTO :: NUESTRO MEDIANERO y ABOGADO.

“TENEMOS tal sumo sacerdote.”

Hebreos 8 : 1. “Porque hay un Dios,

y así mismo un solo mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús.” 1 Timoteo 2 : 5.

**S**I dos personas tienen dificultad y no pueden llegar á un arreglo entre sí, es la costumbre llamar á un tercero, amigo de los dos, para ser medianero ó árbitro de la cuestión. En tal oficio Jesucristo obra entre Dios y el hombre. El hombre está separado de Dios á causa del pecado. En su estado pecaminoso no está en armonía con el gobierno de Dios ; porque leemos que “el ánimo carnal es enemistad contra Dios ; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.” Romanos 8 : 7. Este ánimo carnal debe ser cambiado antes de que pueda estar en armonía con el justo gobierno de Dios, y no hay otro poder capaz de reformarlo salvo el poder de Dios mismo. Desde la caída del hombre como resultado de su pecado todos son carnales. El apóstol Pablo mismo dijo : “Mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.” Romanos 7 : 14.

Para salvar al hombre fué necesario que un sacrificio divino se hubiera hecho por los pecados del mundo, el

[ 84 ]

cual fué provisto en la muerte de Cristo. Pero la muerte de Cristo solo no podía salvar á los hombres. Fué también necesario que Cristo se levantara de entre los muertos y entonces, en su naturaleza divina y humana unidas, es capaz de obrar como Mediador entre el pecador arrepentido y el Padre celestial, presentando su propio sacrificio en favor del pecador.

Antes de la venida de Jesucristo en la carne, este oficio de medianero era á cargo de la jerarquía judaica, especialmente del sumo sacerdote de esa nación. Como el sumo sacerdote tenía que llevar en sus hombros, grabados en una piedra, los nombres de las tribus de Israel, por ser el representante del pueblo (Exodo 28 : 9-12), así Cristo se encargó de la obra de llevar á todos los suyos y de traerlos en plena armonía con el gobierno de Dios.

Nunca debemos olvidar que “de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito” para morir en vez del hombre y que el Autor de amor no tiene sentimientos de mala voluntad contra los pecadores. No es amor duro cuyo enojo es necesario suavizar ; porque ama al pecador y á causa de su amor para con los hombres, dió á su Hijo á morir en su lugar á fin de separar al hombre de su pecado y salvarle de lo que resultaría de su separación eterna de Dios y de la felicidad. Por Jesucristo como Mediador, Dios, aunque el Autor de todas las cosas y el que ha sido maltratado, toma los primeros pasos hacia una reconciliación.

En conformidad con lo anterior leemos : “Y todas las cosas son de Dios, el cual nos reconcilió consigo por Jesucristo, y nos ha dado el ministerio de la reconcilia-

ción ; es á saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados ; y ha entregado á nosotros la palabra de la reconciliación." Y Cristo, habiendo mostrado por su sacrificio que Dios todavía ama al pecador, ahora manda á sus ministros suplicándonos y también suplicando á todo el mundo que sean reconciliados con Dios. 2 Corintios 5 : 17-20.

Como un amigo y también como un ayudante viene Cristo á nosotros y tiene influencia y poder con el Infinito. Nos trae las condiciones y si las aceptamos, podemos ser restaurados al favor de Dios. Estas condiciones son dignas de Dios y llenas de misericordia para nosotros. Como Cristo sufrió las penas de la ley, ésta no será invalidada por nuestra salvación y así Dios puede ser "justo, y justificador del que cree en Jesús." Romanos 3 : 26. Cristo responde á nuestra fe y nos da su propia justicia, la que exige la ley, y esta justicia toma el lugar de nuestros pecados y somos justificados. Por tanto, tenemos su muerte en vez de la nuestra y su vida en vez de la de nosotros. Por aceptar esta provisión bondadosa, los que son pecadores y extranjeros pueden llegar á ser hijos y santos de Dios Altísimo.

Cristo es nuestro Abogado como leemos : "Y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el Justo." 1 Juan 2 : 1. Un abogado es el que presenta la causa de otro ante el tribunal. Todo el mundo tiene causa ante el tribunal de Dios según dicen las Santas Escrituras : "Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo ; para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, según lo que hubiere hecho, sea bueno, ó sea malo." 2 Corintios 5 : 10.

Con Cristo por Abogado, ¿qué hay que temer? Es el Unigénito del Padre, pero es como hombre que él nos representa y aboga en favor nuestro. El Mediador, el Abogado es "el *hombre* Cristo Jesús." Tomó nuestra naturaleza, se humanó. "Por lo cual fué necesario que en todo semejase á sus hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo perteneciente á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para también socorrer á los que son tentados." Hebreos 2 : 17, 18.

¡Contemplad las provisiones maravillosas de la gracia divina ! El Hijo de Dios muere como sacrificio por nuestros pecados. Es también Medianero y suplica á nosotros que aceptásemos el evangelio de la salvación que él mismo nos ha hecho posible. Con el sudor de Getsemaní en su frente, con la sangre de su sacrificio saliendo de las manos, de los pies, de su costado traspasado, con amor indecible, apela á nosotros, diciendo : "Venid á mí, todos los que estáis trabajados, y cargados, que yo os haré descansar." Mateo 11 : 28. Y cuando venimos á él, lleva nuestra causa en su corazón ; y cuando nos arrepentimos, aboga por nosotros ante el Padre y consigue nuestro perdón.

Finalmente, cuando el Juicio final se verificará y los libros serán abiertos (Daniel 7 : 9-14), vendrá delante del Padre como abogado de todos los que han creído en su palabra y librárá á todos los tales de la destrucción que ha de venir sobre los malvados.

El Abogado nuestro pertenece á la familia humana, es nuestro representante, sí, más aun, es nuestro herma-

no. Se encarga de nuestra causa. ¿No podemos nosotros entregar, con toda seguridad, á nosotros mismos y todos los intereses que tenemos, ahora y para siempre, en sus manos poderosas? Entonces podemos decir con el apóstol Pablo: "Porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día," 2 Timoteo 1 : 12.

"Lleguémosnos, pues, confiadamente al trono de su gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para el auxilio oportuno." Hebreos 4 : 16.



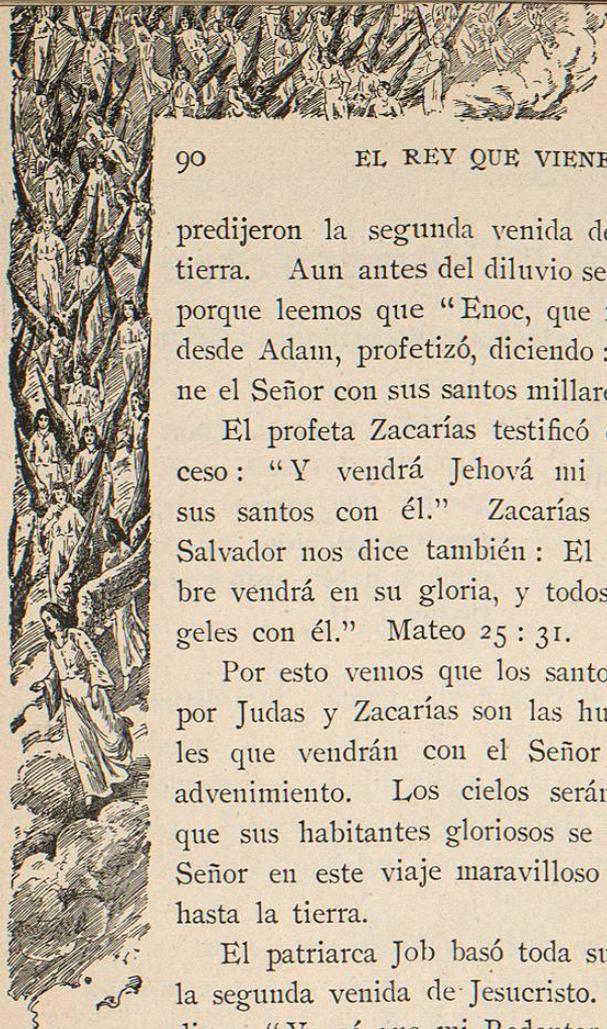
**"VARONES Galileos, ¿Qué estáis mirando al cielo? este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo."**  
Hechos 1 : 11.

**A**L fin de la cena de la Pascua, inmediatamente antes de entrar en la noche de agonía de Getsemaní, el Salvador dijo á sus discípulos que iba á dejarles. Esto los puso muy tristes; pero el Maestro les confortó con las palabras, "*vendré otra vez.*"

Habló de una ciudad gloriosa que estaba en preparación para los fieles. Ya había muchas mansiones construídas en ella y cuando él volviere al cielo, prepararía otras para ellos y para todos los justos que habían de vivir después de ellos.

Abraham miraba en el futuro el tiempo en el cual tendría hogar en esta ciudad; porque Pablo escribió del patriarca: "Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios." Hebreos 11 : 10. El apóstol y profeta Juan da una descripción detallada de esta ciudad en el capítulo 21 de la Revelación.

Muchos de los profetas del Antiguo Testamento



predijeron la segunda venida de Cristo á esta tierra. Aun antes del diluvio se entendió esto ; porque leemos que “Enoc, que fué el séptimo desde Adam, profetizó, diciendo : He aquí, viene el Señor con sus santos millares.” Judas 14.

El profeta Zacarías testificó del mismo suceso : “Y vendrá Jehová mi Dios, y todos sus santos con él.” Zacarías 14 : 5. Y el Salvador nos dice también : El Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él.” Mateo 25 : 31.

Por esto vemos que los santos mencionados por Judas y Zacarías son las huestes de ángeles que vendrán con el Señor á su segundo advenimiento. Los cielos serán vacíos ; porque sus habitantes gloriosos se unirán con su Señor en este viaje maravilloso desde el cielo hasta la tierra.

El patriarca Job basó toda su esperanza en la segunda venida de Jesucristo. Oíd lo que dice : “Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo ; y después, desde este mi roto cuero, y desde mi propia carne tengo de ver á Dios ; al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos le han de ver, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí.” Job 19 : 25-27.

No era Job el único que tenía este consuelo. David, el cantor dulce de Israel, mientras contemplaba lo sucesivo, dijo : “Alégrense los cielos, y regójese la tierra : brama la mar y su plenitud : regójese el campo y todo lo que en él está : entonces

exultarán todos los árboles de la breña, delante de Jehová que viene ; porque viene á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.” Salmo 96 : 11-13.

Con elocuencia ardiente, con labios tocados por fuego celestial, el profeta evangélico exclama : “Destruirá á la muerte para siempre ; y limpiará el Señor Jehová toda lágrima de todos los rostros ; y quitará la vergüenza de su pueblo de toda la tierra ; porque Jehová lo ha dicho. Y dirá en aquel día : He aquí, éste es nuestro Dios, á quien esperamos, y salvarnos ha : éste es Jehová á quien esperamos, gozarnos hemos y alegrarnos hemos en su salud.” Isaías 25 : 8, 9.

El amado profeta Daniel, siendo inspirado por Dios, al referirse á la misma cosa, dijo : “Mas en aquel tiempo Micael [Cristo] el gran príncipe, que está por los hijos de tu pueblo, se levantará ; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces : mas en aquel tiempo tu pueblo escapará, es á saber, todos los que se hallaren en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza, y confusión perpetua.” Daniel 12 : 1, 2.

Testifica también Pablo : “La segunda vez aparecerá sin pecado á los que le aguardan para salud.” Hebreos 9 : 28.

A su primera venida el Salvador llevó los pecados del mundo en Getsemaní y en el Calvario ; pero

cuando venga la segunda vez no lleva ningún pecado ; porque viene como Rey glorioso y poderoso para tomar á todos sus hijos fieles á sí mismo. Mateo 25 : 31. De este gran acontecimiento nuestro Señor mismo testifica : “Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles ; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.”



*En la ribera de la Mar de Galilea.*

Mateo 16 : 27. Y el profeta Isaías escribe estas bellas palabras : “Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán á Sión con alegría ; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas ; y reventarán al gozo y á la alegría, y huirá tristeza y gemido.” Capítulo 35 : 10.

Cuando el Salvador fué tomado arriba de los discípulos, dos ángeles fueron enviados para confortarlos. Estos dijeron : “Varones Galileos, ¿ qué estáis mirando al cielo ? este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.” Hechos 1 : 11

El mismo Jesús que les había enseñado, que había andado con ellos por las ciudades y por los campos, de Judea y de quien Juan dice, que le había visto y palpado, este Jesús ha de venir al mundo otra vez. Para la satisfacción de los que quieren saber la manera de que viniere él, los ángeles dijeron “así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.” Ascendió corpóreo, y le vieron mientras iba hasta que “una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.” Vendrá de la misma manera. Juan habla de este suceso así : “He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá.” Revelación 1 : 7.

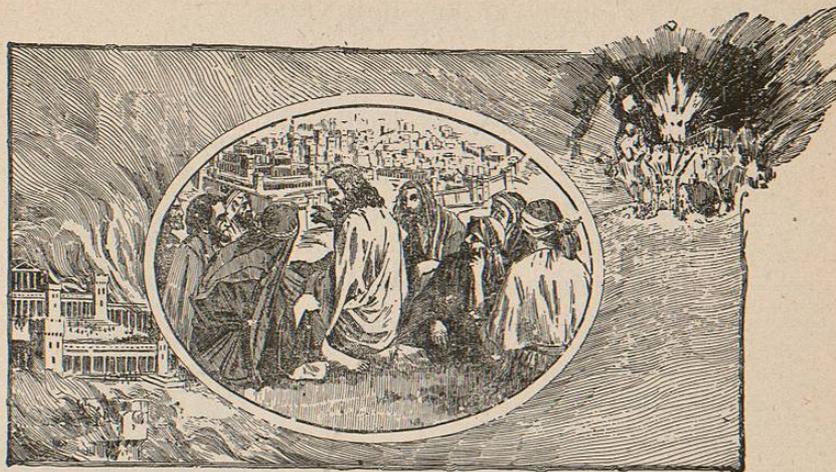
Cuando ascendió fué visible hasta que una nube de gloria le quitó de los ojos. Cuando vuelva, la nube será vista primero ; mas cuando llegue cerca de la tierra, la persona gloriosa del Redentor del mundo será visible á todos los habitantes del mundo ; porque “todo ojo le verá.” Versículo 7.

Muchas teorías son enseñadas tocante al segundo advenimiento de nuestro Señor. Algunos dicen que sucede esto á la conversión de una persona. Otros creen que Cristo viene á la muerte de cada cristiano. Mas leemos de esto : “Porque como un relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.” Mateo 24 : 27.

Tal descripción no se puede aplicar á la muerte pacífica de un cristiano, ni tampoco á la obra quieta del Espíritu Santo en la conversión de un pecador. Cuando nuestro Señor viniere en las nubes del cielo, ninguno tendrá duda en aquel día si es el Salvador

ó no; porque el relámpago que sale de una parte del cielo no se puede esconder á los habitantes de otra parte. Así la presencia de Cristo será vista hasta los límites más remotos de la tierra. Debe suceder de esta manera; porque trae el Salvador con él toda la gloria del universo, como dice: "Vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles." Lucas 9:26.

El Salmista dice: "Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá de su presencia: y al rededor de él habrá grande tempestad. Convocará á los cielos de arriba: y á la tierra para juzgar á su pueblo. Juntadme mis misericordiosos: los que concertaron mi concierto sobre sacrificio." Salmos 50:3-5.



“¿Cuándo serán : :  
— estas cosas?”

“DÍNOS cuando serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo.” Mateo 24:3.

**E**N las enseñanzas del Salvador fué dada instrucción acerca de su segunda venida á la tierra; mas no tenían ellos ideas claras del tiempo en que había de verificarse. Esperaban ellos que su Maestro establecería un reino temporal, esto es, de este mundo y que la segunda venida de Cristo sería conectada con este acontecimiento.

Cuando Jesús estaba partiendo del templo después de su entrada triunfal á Jerusalem, los discípulos dirigieron su atención á su grandeza. Era el templo cosa de orgullo de la nación judaica y creían que permanecería para siempre. Fué un edificio maravilloso y su construcción había ocupado la labor de mi-